



**Sagrada Familia regalada al Papa Francisco por su 83 cumpleaños.
Imagen publicada en la cuenta de [Twitter](#) de Eva Fernández, corresponsal de COPE.*

"Acercarse a Belén", relatos para rezar en Navidad

arguments

“Primera edición: diciembre del 2019

Todos los derechos reservados

© Diego Zalbidea, 2019

Edita: Asociación Arguments

Monasterio de la Oliva, 7, 2º B. 31007.

Pamplona. Navarra. España.

www.arguments.es

catequesis@arguments.es

@Arguments

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares.

Para cualquier cuestión puede escribirnos a catequesis@arguments.es

Imágenes de [Cathopic](#) y [Unplash](#).

ÍNDICE:

1- **Prólogo:** Aprender a rezar con el corazón y los afectos al hilo del Evangelio; página 3

2- **Acercarse a Belén como un personaje más;** 12 historias de 12 protagonistas del Belén: página 4

1. Santa Ana: página 5
2. La Virgen María: página 8
3. El Arcángel San Gabriel: página 10
4. Santa Isabel: página 13
5. San José: página 15
6. El burro de Nazaret: página 18
7. El primer pastor que adoró al Niño Dios: página 20
8. Melchor y la estrella: página 23
9. Gaspar: página 25
10. El Rey Herodes: página 28
11. La madre de uno De los Santos Inocentes: página 30
12. San Juan Bautista: página 31

3- **Agradecimientos:** página 34

PRÓLOGO: Aprender a rezar con el corazón y los afectos al hilo del Evangelio

- Una recomendación del Papa Francisco: la guerra a las prisas para recuperar la paz y la alegría

"El tiempo de la familia, lo sabemos bien, es un tiempo complicado y lleno de asuntos, ocupado y preocupado. Es siempre poco, nunca es suficiente, hay tantas cosas por hacer. Quien tiene una familia aprende rápido a resolver una ecuación que ni siquiera los grandes matemáticos saben resolver: hacer que veinticuatro horas rindan el doble. Hay mamás y papás que por esto podrían ganar el Premio Nobel. De 24 horas hacen 48: ¡no sé cómo hacen, pero se mueven y lo hacen! ¡Hay tanto trabajo en la familia!"

"El espíritu de oración restituye el tiempo a Dios, sale de la obsesión de una vida a la que siempre le falta el tiempo, vuelve a encontrar la paz de las cosas necesarias y descubre la alegría de los dones inesperados. Buenas guías para ello son las dos hermanas Marta y María, de las que habla el Evangelio. Ellas aprendieron de Dios la armonía de los ritmos familiares: la belleza de la fiesta, la serenidad del trabajo, el espíritu de oración (cf. Lc 10, 38-42). La visita de Jesús, a quien querían mucho, era su fiesta. Pero un día Marta aprendió que el trabajo de la hospitalidad, incluso siendo importante, no lo es todo, sino que escuchar al Señor, como hacía María, era la cuestión verdaderamente esencial, la «parte mejor» del tiempo".

"El nacimiento es también una invitación a la contemplación. Nos recuerda la importancia de detenerse. Ante una sociedad frenética, el belén nos hace dirigir nuestra mirada a Dios, que es pobre de cosas, pero rico de amor, nos invita a invertir en lo importante, no en la cantidad de bienes, sino en la calidad de los afectos".

- Un buen propósito para Navidad: leer el Evangelio en familia

"La oración brota de la escucha de Jesús, de la lectura del Evangelio. No os olvidéis de leer todos los días un pasaje del Evangelio. La oración brota de la familiaridad con la Palabra de Dios. ¿Contamos con esta familiaridad en nuestra familia? ¿Tenemos el Evangelio en casa? ¿Lo abrimos alguna vez para leerlo juntos? ¿Lo meditamos rezando el Rosario? El Evangelio leído y meditado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos".

"El pesebre es un Evangelio vivo, no lo olvidemos, que nos recuerda que Dios se ha hecho hombre. Es bonito detenerse delante del nacimiento y confiar al Señor las personas, las situaciones, las preocupaciones que llevamos dentro".

Los santos han rezado así y les ha ido muy bien

"Yo te aconsejo que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más. Primero te imaginas la escena o el misterio, que te servirá para recogerte y meditar. Después aplicas el entendimiento, para considerar aquel rasgo de la vida del Maestro: su Corazón enternecido, su humildad, su pureza, su cumplimiento de la Voluntad del Padre. Luego cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder, lo que te pasa, lo que te está ocurriendo. Permanece atento, porque quizá Él querrá indicarte algo: y surgirán esas mociones interiores, ese caer en la cuenta, esas reconvenções", Amigos de Dios; San Josemaría.

"Llégate a Belén, acércate al Niño, báilale, dile tantas cosas encendidas, apriétale contra el corazón..."

No hablo de niñadas: ¡hablo de amor! Y el amor se manifiesta con hechos: en la intimidad de tu alma, ¡bien le puedes abrazar!", Forja 345; San Josemaría.

Acercarse a Belén como un personaje más

Te relatamos 12 historias de 12 protagonistas del Belén, para que reces haciéndote niño delante de ese Dios que se hace pequeño para que nos sea más fácil acercarnos a Él:

1. Santa Ana
2. La Virgen María
3. El Arcángel San Gabriel
4. Santa Isabel
5. San José
6. El burro de Nazaret
7. El primer pastor que adoró al Niño Dios
8. Melchor y la estrella
9. Gaspar
10. El Rey Herodes
11. La madre de uno De los Santos Inocentes
12. San Juan Bautista

Te animamos a que después sigas rezando por tu cuenta delante del belén, dejando volar tu imaginación, y poniéndote en el lugar de otros personajes: el perro recostado a los pies del Niño, Baltasar, la lavandera, los ángeles encargados de anunciar la venida del Mesías, los camellos de oriente que hicieron de carruajes de los Reyes Magos, el herrero, el granjero...



1. [Santa Ana](#), la madre de la Virgen, la abuela de Jesús

“En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María”, (Lc 1, 26-27).

Vaya joyita de niña, vaya sorpresa para su padre y para mí. A la vez María era tan normal, tan discreta, tan sencilla. No llamaba nada la atención. Era una más entre sus amigas y no le gustaba nada que le dijeran lo simpática que era. Le molestaba un poco, aunque no se le notara. Yo lo hablé un día con ella cuando tendría cinco o seis años, y me dijo muy salada: “tienen

toda la razón, mamá, es que he salido a mi madre que es un cielo”. Creí que me la comía. Ella sí que era un cielo.

... le gustaba reír a carcajadas cuando había motivo

¡Cuántas veces me quedaba viéndola dormir en su cuna respirando suavemente! Habitualmente sonreía, era muy risueña y le gustaba reír a carcajadas cuando había motivo y también cuando le entraba la risa tonta, no pocas veces. Era como todas las niñas de su edad. No había nada raro y menos pedante. No se daba nada de importancia y nunca aparentaba. Con ella, sin querer, bajabas las barreras. Eras como eras: una misma sin tapujos. Nunca tuve que excusarme porque nunca me reprochó nada. Eso sí, le pedí perdón muchas veces, por ejemplo, cuando me podía la impaciencia.

María, como todos los niños, aprendió a masticar y al principio se atascaba un poco. Cuando yo le explicaba una y otra vez cómo hacerlo me miraba con sus ojos grandes tratando de entenderlo pero no era muy rápida a veces y yo me desesperaba: “María cariño para cuando lo tragues el pueblo elegido habrá acabado su travesía por el desierto”. Y entonces le daba uno de sus ataques de risa tonta y teníamos que empezar de nuevo.

Le pasaba a mi madre y yo soy toda una experta

Me volvía loca ver lo rápida que María se ponía roja. Es algo de familia. Le pasaba a mi madre y yo soy toda una experta. Somos tímidas. Pero a María le pasaba sobre todo cuando se producía una situación embarazosa para alguien o una amiga quedaba en evidencia. Entonces vencía su timidez y cambiaba de tema con un ingenio y creatividad que no parecía la misma de siempre.

María no era muy habladora, sino más bien una gran escuchadora. Lo pasaba muy bien con sus amigas que eran dicharacheras y que ante María multiplicaban sus talentos. Posiblemente nunca nadie les había escuchado con tanto interés y tantas muestras de entusiasmo por lo que decían.

... estallaba de risa provocando un jolgorio a su alrededor

Mi hija tenía una risa muy fácil. Era sencillísimo hacerla reír. Tenía muchas cosquillas y recuerdo a su padre entusiasmado mientras la hacía reír acariciándole sus pies con una pluma. También le gustaba reírse cuando se equivocaba. A veces se le trababa la lengua, sobre todo cuando había mucha gente delante y entonces se ponía roja y a continuación estallaba de risa provocando un jolgorio a su alrededor.

Cuando era pequeña y estaba aprendiendo a hablar era muy divertido ver como confundía algunas palabras. Por ejemplo, durante una temporada, cuando yo le preguntaba si me quería, decía invariablemente: tanto. En lugar

de mucho, «tanto» le parecía más. Quizá es que nos había oído decir: «te quiero tanto...».

Joaquín, como todos los padres tenía sus dichos, frases y bromas, que repetía con gran frecuencia. María le escuchaba, pero llegó un momento en que empezó a imitarle: ponía su voz e imitaba sus gestos y nos matábamos de la risa, el primero su padre.

«Dime que no me vas a dejar sola»

María llenaba esta casa con su sola presencia. Cuando se fue a Belén al principio me enfadé con Dios porque me la robaba. Me duró un segundo porque ella me leyó el corazón y me dijo: «mamá, Jesús nos necesita ahora para hacer que muchas familias sean tan felices como somos nosotros. Dime que no me vas a dejar sola». Y me dio el mejor abrazo del mundo mientras me secaba las lágrimas con su túnica azul. Era como si el cielo me acariciara las mejillas y la alegría volvió a mi corazón. Cuando me asaltaba la nostalgia me bastaba pensar que María estaría repartiendo cielo por todo el mundo para llenarme de alegría y dejar que ella secara mis lágrimas, aunque estuviera muy lejos físicamente.



2. [María](#), la llena de gracia, la madre de Dios y madre nuestra: la mujer del SÍ

El ángel le dijo: «No temas, [María](#), porque has encontrado gracia ante Dios» (Lc 1,30)

Siempre sus planes son mejores, más divertidos, rápidos y sencillos

Mi vocación es un regalo porque Dios lo ha hecho todo. Todo ha sido gracia, don, regalo, sorpresa. Yo nunca había imaginado nada así. Es una maravilla. Aunque me pasara toda la vida y la eternidad dando gracias no lograría expresar lo que siento. Al principio me costaba mucho aceptar que mi vocación fuera algo tan especial, único e importante. Luego me di cuenta de que todas las vocaciones son así, aunque a veces no lo vemos al principio. A mí me gusta más la sombra, aunque me encanta el solecito de primavera. Cuando llegaba el verano en Nazaret hacía demasiado calor. Mis amigas y yo siempre competíamos a ver quién se ponía morenita pronto. Mi piel es muy agradecida y al mínimo contacto con el sol se doraba como le pasa a

toda buena israelita. Somos un pueblo que ha caminado mucho por el desierto...

“¡He aquí la esclava del Señor!”

Quería ser toda para Dios. Era una cosa entre los dos. Un regalo que Él me hacía. De repente Dios cambió el rumbo. Ya le he ido pillando que le encanta cambiarnos los planes. Siempre sus planes son mejores, más divertidos, rápidos y sencillos.

Cuando el Arcángel Gabriel me dijo lo que Dios pensaba y sentía por mí casi me muero. Nunca lo había soñado. Os parecerá una bobada pero lo que más me costaba era pensar lo que dirían todas mis amigas, mi madre y el propio José si les explicaba que iba a ser Madre del Mesías: *«Hija, te ha dado demasiado el sol. Siempre te digo que los primeros días hay que ir poco a poco»* (era el 25 de marzo y acababa de empezar la primavera). Yo pensaba: *«No me ha dado mucho, me lo he tragado. Tengo dentro al sol de los soles»*.

Dios va haciendo todo, solo hay que dejarse llevar

Dios fue haciendo que poco a poco todo se resolviera. Por un lado yo estaba emocionada. Ya llegaba el tiempo del Mesías. Íbamos a ser salvados por fin. Yo lo estaba tocando pero me daba miedo estropear todo. Me daba mucho miedo que por ser una niña de un pueblo, no una reina o una heroína (como Ruth, Esther o Raquel) no diera la talla para esa misión. Me daba miedo no estar a la altura de lo que Dios me pedía. Sin embargo eso desapareció como había venido. El *«no temas»* de Gabriel se me metió muy dentro y me llenaba de paz. Me dijo que yo le hacía gracia a Dios, o algo así. Para mí era lo máximo: divertir a Dios, hacerle pasar un rato agradable, agradecerle en el fondo. No entendía mucho pero el corazón se me desbordaba de alegría y entusiasmo. Me pasaba todo el día cantando.

Soy la mujer más dichosa y afortunada del mundo

¡Qué suerte tengo! ¡Dios disfruta conmigo, vive conmigo, me pide que lo cuide! ¡Vivaaaaaaaaaaaaaaaaa la vida!!! ¡Vivaaaaaaaaaaaaaaaaa mi sol!!! Ya **no me da miedo ser pequeña, débil o una simple niña** de Nazaret. Dios elige así y yo seré la garantía para todos por siempre de que Dios elige sin pensarlo mucho, o mejor dicho, le da la gana elegir a los pobres, para confundir a los que se creen ricos. ¡A mí me ha tocado la lotería! Nadie tiene oro suficiente para comprar lo que Dios me ha regalado. ¡Gracias, Dios mío, qué bueno eres!!!



3. San Gabriel y la voz de María

Querido Lucas:

Quizá te sorprenda recibir una carta desde tan lejos pero las comunicaciones han mejorado mucho en muy poco tiempo. Los cambios son cada vez más rápidos. Yo estaba acostumbrado a hacer las cosas “al vuelo” pero ahora lo hace así todo el mundo.

La voz de María es una de las mejores maravillas del Señor. El Señor estuvo probando todo tipo de sonidos hasta que dio con la melodía perfecta, el tono más suave y la vibración adecuada.

Cuando oyes a María todos los demás sonidos desaparecen o, mejor dicho, se integran en esa canción que son cada una de sus palabras. Me he encontrado a mí mismo repitiendo todo el día sus palabras y canturreándolas como si fueran una melodía pegadiza. Lo mejor de todo es que no acabas harto de esa tonadilla, como sucede con vuestras canciones. Cada vez es nueva y conocida, ilusionante y un poco melancólica, trae recuerdos y derrama esperanza.

María habla bajito pero se le oye siempre. Es una pena que haya desaparecido el arameo porque era la lengua perfecta para la voz de María. No maltrata las palabras cuando las usa. Vocaliza pero sin pedantería. Habla rápido pero no se pierde ni una de sus palabras. Se diría que las respeta y parece que las está besando cuando las dice. Eso se nota sobre todo cuando usa algún nombre.

Cualquier nombre en la boca de María suena a majestad, a infinitud, a eternidad, a la más alta dignidad. Cuando dice el mío me parece que es una mezcla de trueno y de amanecer, aunque parezca una cursilada. Es como una caricia de madre oír tu nombre dicho por ella. Ahora estoy convencido de que Gabriel es el mejor nombre para un arcángel, antes pensaba que sonaban mucho mejor Miguel o Rafael.

Sin embargo, hay un nombre que reluce sobre todos los demás y es que cuando María habla de Jesús, parece como si se hiciera el silencio y a la vez lo dijera todo en esa palabra. Su Jesús, con qué cariño habla de él, narra sus conversaciones o relata su infancia.

La voz de María da paz pero no adormece. Mantiene en vilo pero con el gozo de quien sabe ya el final de la historia. No es nada monótona. A María le encantan las poesías y todavía más cantar. Tiene una armonía su voz que parece facilísimo repetir sus canciones preferidas.

Le encantan las coplas de amor humano y las adapta para dedicárselas a su Padre y Señor. Sin embargo, donde más reluce su timbre de voz es en las nanas. Son tan tiernas que uno se hace pequeño escuchándolas y querría volver a la cuna para dormirse con ellas. Además, María tararea muchas veces los salmos, que se sabe de memoria. No te pienses que a María no se le escapa algún gallito de vez en cuando, pero es tan divertida y se pone tan roja, que hasta parece más joven y guapa.

En fin, que cada vez que María abre la boca nos regala sonidos que llenan el alma y el corazón de paz y levantan el ánimo de cualquiera, incluso de un arcángel alicaído.

Bueno Lucas, mucho ánimo con tu empeño y no tengas miedo de exagerar. Si logras hacerlo discretamente y sin que se dé cuenta, quizá podrías insertar un archivo sonoro en tu próxima biografía sobre María con alguna de sus canciones preferidas. Yo ya las tengo grabadas en el cerebro pero muchos nunca la han oído, ni lo harán si tú no haces algo por evitarlo. Un abrazo muy fuerte y volátil,

Gabriel

** Esta carta forma parte del proyecto [Cartas a san Lucas](#), en las que el autor, Diego Zalbidea ha imaginado qué dirían de la Madre de Dios los que más de cerca la trataron. Las cartas han sido escritas para ayudar a soñar y a rezar. Pero no se trata de aportar una hipótesis ni una posible versión de los hechos. El libro electrónico «Querido Lucas», que contiene todas las cartas se puede descargar de forma gratuita.*



4. [Santa Isabel](#), la prima de la Virgen: "para Dios no hay nada imposible"

«¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1, 43)

Con María todo es fácil

¿Por qué tengo tanta suerte para que venga la Madre de mi Señor a [visitarme](#)? No me lo explico. ¿Qué hace María aquí? Nadie me hacía tanta falta como ella, pero no me atrevía ni a contarle lo que había pasado porque estaba segura que vendría: ella es así. Eso la define. No se detiene ni un minuto de más en lo suyo. Vive para hacernos felices y lo logra como nadie.

Ahora no me da miedo nada. Con María será fácil dar a luz a [Juan](#). Este niño es un terremoto: no para quieto. Se ha llenado de alegría al presentir a María.

Ser madre al final de la vida

No esperaba mucho de la vida, y Dios, como siempre, se ha guardado lo mejor para el final. Zacarías no para de preguntarme si estoy bien, si duermo bien. Es que no quiero dormirme. Me da miedo despertar y que esto haya sido sólo un sueño: es tan maravilloso. Dios es tan bueno. Nunca dudé de que me escuchaba pero comprobaba año tras año que mis peticiones no se cumplían. El sabrá mejor, me decía a mi misma, o quizá él me lo susurraba. Yo sólo quería un hijo y cuando parecía imposible me ha regalado el más grande de los nacidos de mujer.

Dios siempre sorprende con sus planes

Dios me ha sorprendido con sus planes. Ya no haré cálculos nunca más. Quien iba a soñar lo que estoy viendo con mis ojos. Mi prima la [Madre del Mesías](#) y yo esperando al precursor. Si me lo dicen antes pensaría que se burlaban de mí. Hubiera sido una broma de muy mal gusto decirle eso a una pobre mujer sin hijos. Pero así es Dios, le gusta romper los moldes, los esquemas y los planes demasiado pequeños. Le encanta cambiar las tornas. Le apasiona la sorpresa y lo inesperado, lo desconocido, lo que no se puede intuir, el misterio.

Cuando no tenía ninguna esperanza, entró Dios en juego y lo cambió todo

Llegué a pensar que Dios no confiaba en mí, en mi capacidad de cuidar a un niño y no le culpo porque yo lo pienso y estoy convencida de ello. A la vez tenía tantas ganas que me resistía a creer que Dios fuera así. Cuando no había ninguna esperanza empecé a resignarme y acepté, al menos superficialmente, que no sería madre. Entonces sucedió en el templo lo que ya sabéis: cómo se encontraron Gabriel y mi esposo. No podía creerlo. Libre de escucharle durante una temporadita: ¡qué bueno es Dios! Y eso no era lo mejor. Dios nos había concedido el mayor regalo. A mi vida no le faltaba mucho para apagarse pero le quedaba lo mejor. ¡Gracias Dios mío! Cuando quieras Zacarías ya puede volver a hablar: estos meses le he leído la cartilla mil veces y me ha tenido que escuchar sí o sí. Creo que no volverá a arriesgarse.



5. [San José](#), el esposo de María, el padre de Jesús: el hombre que se fió de Dios

“Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo»”, (Mt 1, 20).

¿Qué por qué mi vocación es un regalo? Porque a mí Dios me pidió estar en el mejor sitio del mundo, junto a su Hijo queridísimo y junto a la mejor criatura que ha habido nunca. Lo demás era pan comido. Bueno, no todo.

Saber aceptar las propias limitaciones

Tuve que **acostumbrarme a meter la pata sin sufrir** porque vivía con dos personas absolutamente perfectas y que nunca se equivocaban, ni se enfadaban, ni se quejaban, ni eran egoístas. Comprenderéis que era patente mi ineptitud. Muchas veces me decía a mí mismo: «José, eres tonto, y además eres un soberbio porque has pensado que podrías estar a la altura».

Delante de ellos, yo no me sentía pequeño. Era como si su mirada me hiciera bueno. Mis fallos los tapaban, mis enfados los comprendían, mis despistes les hacían reír y mis quejas hacían que me hicieran más caso y me explicaran lo más increíble que he oído nunca: **cuánto nos quiere y nos cuida Dios**. A veces me quejaba a propósito para escucharles hablar sobre el amor que Dios me tiene.

Hubo varios momentos difíciles en los que pensé que la había liado y había estropeado los planes de Dios: primero en Nazaret, luego en Belén, y por último en Jerusalén. Ya sabéis el final de estos momentos de la vida de Jesús y de María, y son verdaderamente preciosos: dignos del mejor guionista de la historia. Sin embargo, yo los viví todos de forma dramática, como grandes fracasos.

¡Soy parte del plan de María!

En Nazaret, un día fui consciente de que María esperaba un niño. Me entró un pánico tremendo. Estaba sucediendo algo inefable, divino, histórico y yo me había atrevido a meter la nariz donde nadie me llamaba. Me dije: «José, no pintas nada aquí. Eres un creído. Has pensado que podías ser el esposo de la mujer más guapa y santa de la historia y ahora se ve que has hecho el ridículo. Quítate de en medio cuanto antes. No das la talla». Con el corazón roto hice mi hatillo con lo indispensable, preparé un burro y me disponía a huir de madrugada, sin entender nada de lo que estaba sucediendo, pero convencido de que María era un tesoro.

No me atrevía a afrontar lo que no controlaba. Había visto la mirada de María pidiéndome que tuviera fe, pero no entendía nada. No podía dormir esa noche. «Eres tonto José» me repetía sin parar. «Te equivocaste. Márchate antes de que la lées más». Y entonces [apareció en mis sueños](#) un Ángel que me dio la mejor noticia que ha recibido nunca un hombre: «**No temas recibir a María**». Y además me decía que yo era parte del plan. Ya no pude dormir. Se me hicieron eternas las horas que quedaban hasta el amanecer. Nunca me costó tan poco levantarme. ¡Yo era parte del plan de María! No podía dejar de dar gracias y de cantar en bajito... para no despertar al mundo entero.

Perdonad que me alargue pero como no dije nada en todo el Evangelio, ni una sola palabra, entenderéis que ahora quiera desahogarme, je, je...

... había soñado mucho con la cuna de Jesús

Sigo con los momentos difíciles... En Belén fue peor todavía porque yo había soñado mucho con la cuna de Jesús y me sentía muy feliz de poder colaborar con mi profesión a la venida del Mesías. Entonces sucedió lo que

ya conocéis. No sabéis cómo estaba mi corazón de hundido: ¡un pesebre... ! ¡Vaya carpintero estaba hecho que no podía dar a Jesús más que una cueva y un pesebre! Pero María era feliz y llenó de tanta luz aquella noche que parecía de día. Tampoco quise dormir: era demasiado feliz para hacerlo. Otra vez escuché: «*No temas José, este es el mejor lugar*».

... María tampoco entendía lo que Jesús decía

En Jerusalén ya fue el colmo. María se echaba la culpa a sí misma y yo no podía soportar pensar que por fin había logrado hundir los planes de Dios. Jesús se había perdido y llevaba ya tres días desaparecido. «*Muy bien, José, te has empeñado y lo has conseguido. A la tercera va la vencida. Se confirma que eres un estorbo*». Cuando lo encontramos por fin, yo estaba tan contento que casi no me di cuenta de que María tampoco entendía lo que Jesús decía. No le vi hacer ni una mueca de dolor, de desaprobación o de inquietud. Dios le pedía el Hijo que le había regalado y ella se lo devolvía agradecida, diría que emocionada. De nuevo, las mismas palabras: «*No te preocupes, José, Ella tampoco lo entiende*». «*Así cualquiera*», me dicen todos aquí en el cielo. Y tienen toda la razón. **Con María a mi lado todo es fácil.**

... cuánto te he echado en falta

Solo una bobada antes de terminar. En mis últimas horas, ya en la cama mientras agonizaba, María me hablaba del Cielo y yo no entendía que pudiera haber nada mejor que lo que había vivido. Dios ya me había pagado mis pobres servicios. A mí me pasaba al revés que al resto. Primero **había tenido el Cielo y ahora me tocaba ganármelo**. Eso era justo. Pero ella me hablaba de cómo me recibiría Dios Padre y os aseguro que no se equivocó. No debo contaros nada porque son datos reservados y no puedo hablar de ese lugar, pero no os imagináis lo que es aquello.

Una vez instalado, a mí se me hizo muy corto ese tiempo; para acabar de colmar mi gozo, un día me avisaron de que me preparara para una sorpresa. **Era un sábado y María sería llevada al cielo**. Nunca la había visto tan guapa. En medio de los cantos y las trompetas de recibimiento de repente me vio y se echó a llorar y a correr hacia mí. Yo estaba confundido. No entendía nada. Pensaba que mi papel había terminado. Era feliz viéndola, pero no me atrevía ni a dirigirle la palabra. «*José, cuánto te he echado en falta*». Esas siete palabras me llenaron el corazón. Estaba convencido de que no podía ser más feliz hasta ese momento, pero me había equivocado de nuevo: **¡Dios siempre guarda el mejor vino para después!**



6. [El burro de Nazaret](#), el transporte de la Sagrada Familia

¿Cómo se explica que yo naciera con una estrella y tuviera la dicha de cargar a la [Virgen María](#) camino de Belén? Solo encuentro una razón, y no es estrictamente una razón o un motivo. Es justo lo contrario: no hay razón ninguna, es una locura. El corazón no funciona exactamente por razones, aunque tiene las suyas. De hecho, ¿qué hace un burro vulgar como yo narrando su [vocación](#)? ¡Eso sí que es una falta total de racionalidad! Es un regalo, mejor dicho, [¡el mejor regalo!](#)

La lógica de Dios es distinta a la de los hombres y la de los burros...

Dios tenía a su disposición todos los animales de la historia, la prehistoria y su imaginación. Y sin embargo, con un conjunto de posibilidades inmejorables, fácil e inmediato me escogió a mí. Que nadie trate de encontrar la fórmula, la solución o el truco. Es un problema irresoluble, mejor

dicho, ni siquiera es un problema, y por eso no necesita solución. Dios es así, tal cual, sin más y sin menos.

Obviamente esto nos beneficia a los menos afortunados desde el punto de vista racional. Los que nunca habíamos soñado con opciones reales hemos encontrado en esta lógica [el sentido de nuestra vida](#). El mundo ya no se juzga por criterios humanos, ni siquiera animales. Es que ya no se juzga. El mundo se salva. El Mesías ya ha venido y su trono he sido yo. Mis lomos han llevado al Mesías y a su madre.

Jesús es el Dios de las sorpresas, «¿quién me iba a decir a mí que sería el trono del Mesías y su Madre?»

Con qué ternura acariciaba María mis orejas, con qué alegría golpeaba mi cuello animándome en las subidas, con qué dulzura me decía los mejores piropos que he escuchado nunca. Ni mi madre, ni siquiera mi abuela me habían dicho nunca que fuera el burro más guapo de Israel.

La [estrella](#) está en mi frente desde que María me besó. Me dio miedo oler mal y que ella acercara sus labios a mi cabezota. Fue tal la luz que iluminó mi cabeza, no diré mi inteligencia, que pensé que me había vuelto racional incluso. Pero pronto abandoné ese pensamiento que me causaba vértigo. Intenté decir algo lógico y me salió un rebuzno ahogado.

¡Cómo se reía María conmigo cuando rebuznaba aparentando enfado! Me quitaba enseguida el aire serio y trágico y me ayudaba a reirme de mi dramatismo.

Perdonad que no me extienda mucho pero mis crines empiezan a oler ha quemado del esfuerzo que he hecho para hilar estas reflexiones, je, je. María envolvía el mejor regalo que me podía haber tocado y me habló de Él muchas veces antes de llegar a Belén. Cuando lo vi no daba crédito a mis ojos. [Una cría de hombre](#) como las demás. Eso era lo increíble, pero a mí no se me permite enseñar teología. Vendrán catedráticos para hacerlo. ¡Tened paciencia!



7. El [primer pastor](#) que adoró al Niño Jesús y la historia de la primera compota

«Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz: y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá duntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado». Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los

pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho», (Lc. 2, 8-20)

Una noche muy extraña...

No conseguía dormir. No sé si era el frío, el vino tan malo que me dio mi padre o el trozo de queso seco que cené. También mi perro estaba inquieto. Habitualmente cae como un tronco en cuanto nos vamos a dormir, pero vi que tenía los ojos abiertos y movía su cola. También él estaba inquieto. Sin embargo él no tenía frío y no había bebido ese potaje ni probado el queso. ¿Qué presentía? ¡Nunca lo había visto así! Diría que estaba pensativo... «¿Qué piensas Tobi?» No me respondió. Solo emitió un gemido. Tiene un olfato espectacular. Sería capaz de reconocer el rastro de una de nuestras ovejas varias horas después. Nunca hemos perdido ninguna. Me encanta rescatarlas cuando se pierden, se hieren o se enriscan. Me levanté. Desde hace dos semanas ya me dejan quedarme de guardia. No puedo fallar a mi padre. Todo el rebaño dependía de mí.

¡Hoy os ha nacido el Mesías, el Salvador!

Y de repente, ¡una luz cegadora lo invadió todo! ¡Era como si se hiciera de día! Me restregué los ojos porque no creía lo que estaba viendo. Aparecieron varios ángeles. No sé cómo imaginé que eran ángeles, porque nunca había visto ninguno; pero estaba claro incluso para alguien como yo, aunque no he tenido mucho tiempo de ir a la sinagoga para aprender todas esas cosas. Me hablaban a mí y me decían que traían un anuncio que nos llenaría de alegría: ¡había nacido el Mesías! Esas historias sí que las había escuchado. Todos los niños imaginábamos y soñábamos con conocer al Mesías. A veces se escuchaba que ya había llegado, pero luego siempre eran falsos rumores. Esta vez no, ¡era real! Allí estaban los mensajeros del cielo y allí estaba yo, pobre pastor, de guardia, vigilando mis rebaños y aturdido por lo que acababa de escuchar. Se pusieron a cantar y me quedé embobado. Cuando llegaron todos los demás pastores asustadísimos me preguntaban todos a la vez qué había pasado y qué me habían dicho los ángeles. Les conté la buena noticia que me habían dado y me volvían a preguntar una y mil veces las mismas cosas. Parecían críos pequeños que se olvidan enseguida de lo que ya han preguntado y que no oyen las respuestas.

Los primeros en adorar al Niño Dios, los pastores

- «*Vamos y comprobemos lo que me han dicho*»- les invité cuando ya no había forma de repetirlo de una nueva forma diferente.
- «*¿Y con quién dejamos el rebaño?*» – me respondieron al unísono.

– «Llévemolo con nosotros, no está lejos el lugar donde ha nacido el Mesías. No le harán daño nuestras ovejas» –

Dicho y hecho. Caminamos un rato, que se me hizo eterno pero que debió ser muy breve. Llegamos y allí estaba, tal y como me había dicho el ángel, un niño en pañales y recostado en un pesebre. ¡Era tal cual!

– «¿Veis?» –

**«Tú eres la razón por la que Dios ha elegido Belén para nacer«,
y ese pastor somos cada uno»**

Nadie me prestaba la más mínima atención salvo la madre de la criatura que no paraba de sonreírme. Vi caer una pequeña lágrima de sus ojos pero no estaba triste, todo lo contrario. Me agarró de improviso y me dio un abrazo como nunca había recibido. Mi madre murió cuando yo era muy chiquitín y mi padre es pastor. Me quiere un montón pero si me abraza me descoyunta.

– «¡Ven aquí ladrón, que ahora ya sé por qué Dios ha elegido [Belén](#) para nacer! No dejaba de preguntármelo y claramente tú eres la razón. Dale un beso que ¡no sabes cómo te quiere!» -.

A mí me dio mucha vergüenza porque no suelo dar muchos besos, pero con Jesús no había problema. Era como si fuera mi hermano. Entonces me acordé que tenía un poco de fruta en el morral y quise ofrecérsela a [María](#). Lo malo es que con la de vueltas que había dado esa noche estaba un poco apachurrada y revuelta.

María ni se inmutó. Dijo que así estaría mucho mejor y así es como nació la primera compota. Estaba riquísima y María se chupaba los dedos. [José](#) ponía cara de cómplice y yo estaba en el cielo. De fondo se oía un canto muy suave pero que me llenaba el corazón de caricias y de un gozo que no sé cómo explicar.



8. Melchor (uno de los Reyes Magos) y la estrella

“Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo»” (Mt 2, 1-2)

¿Que por qué dejé todo por una estrella? Porque era «la» estrella. Si la hubierais visto como yo, os aseguro que habríais hecho lo mismo. Vaya joyita!!! Era todo futuro, todo proyecto, todo posibilidades. No había nada seguro, pero eso también tenía su atractivo. Incluso para mí, que soy un científico y no me dejo llevar fácilmente por la emoción. Nunca había visto nada parecido, nada tan precioso. Nunca había sentido tanta libertad. La estrella estaba allí pero no se imponía. Si dejaba de mirarla un rato, luego me costaba volver a encontrarla. Era tan pequeña, tan insignificante, que eso me atrajo más. No era deslumbrante, no ostentaba su brillo, su fuerza, sus millones de vatios, su fusión nuclear... Era una posibilidad más, una invitación para un aventurero, para un corazón al que le parecía muy poco lo que hacía. Siempre he tenido ganas de más. Mi madre ya lo decía, y las madres nos conocen mejor que nadie: hijo, tienes que encontrar algo grande en la vida porque si no te vas a marchitar.

Los libros que hablaban de la estrella no eran claros ni coincidentes. Nos habíamos pasado discutiendo horas y horas. Sin embargo, creo que los tres teníamos una idea común. En cuanto apareciera la seguiríamos. Las dudas eran dónde y cuándo pero lo que estaba claro era que se trataba de la señal, el momento clave de la historia y no queríamos perdérselo. Era una oportunidad única que no se repetiría. Eso nos hacía esperarla con más ganas cada día. Llegó un momento e que empezamos a hacer turnos para vigilar el cielo. Los tres somos muy inquietos pero yo claramente me llevo la palma.

Nada más aparecer la estrella ya estaba montado en el camello diciendo que llegábamos tarde. Baltasar que es muy previsor estaba preparando las provisiones y Gaspar que es todo delicadeza fue a por los regalos. Al principio pensaba que no les importaba tanto como a mí pero pronto me di cuenta de que me sacaban varios pueblos de diferencia: yo que me creía el que más ansiaba llegar al Rey de los judíos. En el viaje a veces hablábamos pero muchas veces callábamos y rumiábamos nuestros sueños sobre lo que supondría para la humanidad el Mesías, el ansiado Rey de los judíos.

Yo esperaba encontrarme con algo que saciara mi sed, mi inquietud, mi inconformismo. Tengo que reconocer que me bloqueó lo que vi. Un joven matrimonio muy sencillo pero con una presencia real, noble, tan distinguida como no había visto en mi vida. Y en los brazos de María, un niño pequeño, diminuto, sin ningún símbolo de realeza. Normalísimo, vulgar diría si no me pareciera casi una blasfemia. De nuevo se repetía lo que había sentido al ver la estrella: una sensación de libertad tremenda. Ese niño me insinuaba, me invitaba suavemente a ponerme a sus órdenes, a entrar en su corazón, a dejarme querer por él, a dejarme vencer por su fragilidad. Esa era el arma que blandían sus ejércitos: su timidez, su respeto exquisito de mi voluntad, de mi libertad, de mi decisión. Nunca antes me había lanzado a algo tan rápido y eso que soy un atolondrado. Allí descubrí lo que mi corazón llevaba años, toda una vida, buscando. Era justo lo contrario de lo que me imaginaba pero lo había encontrado por fin. Mi imaginación, tantas veces desatada, nunca había llegado a soñar una sorpresa así, un Rey tan frágil, un gobernante tan vulnerable, un amor tan respetuoso y delicado. Eso me cautivó y me ha dejado una luz y una alegría en el alma que crece cada día.

La estrella ha desaparecido, he vuelto a Oriente pero ahora estoy a las órdenes del Rey de Reyes y su amor me acompaña, me sostiene y me empuja. No sé cómo acabará todo pero he aprendido a no hacer planes y a dejarme sorprender. Es más sencillo pero sobre todo me hace muy feliz.



9. [Gaspar](#) (otro de los Reyes Magos), el encargado de preparar los regalos del Mesías

«Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría. Y entrando en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra».

Mi trabajo consiste en hacer feliz a la gente

Me encanta hacer regalos. Mi nombre significa en persa «administrador del tesoro». Me entusiasma ir repartiendo magia y alegría por todos lados. Para mí administrar es gastar y me doy cuenta de que cuanto más gasto, más me queda. Es imposible acabar con este tesoro. Es infinito. Crece cada día y no consigo gastar al mismo ritmo. Cuando era joven me daba miedo quedarme algún día sin regalos pero ya he comprobado que eso no sucede nunca: es un límite que solo existía en mi imaginación.

Hacer un regalo tiene muchas ventajas y en mi caso, ningún inconveniente. Ver caras de sorpresa, alegría e ilusión, no tiene precio. No hay oro en el mundo para pagar lo que recibo: saberme culpable, o al menos cómplice, de la felicidad de muchas personas. Hacer feliz a la gente es mi profesión y mi sueldo es el mejor de todos, en cantidad y calidad.

Es verdad que conlleva también mucho trabajo y mucha responsabilidad. A veces me inquieta saber si he acertado, me preocupa que cada uno reciba lo que necesita para ser feliz. Con las canas he aprendido a confiar en la capacidad de mi tesoro de llenar los corazones.

Mi mayor encargo: preparar los regalos para el Mesías

Por eso, cuando apareció la estrella, ya no pensé en otra cosa que en los regalos. Les dije que yo pensaría uno para cada uno. Melchor y Baltasar estaban totalmente de acuerdo. Son tan buenos...

Me puse manos a la obra. Tenían que ser tres regalos muy diferentes, con mucho significado y fáciles de llevar. Aquí la calidad era esencial y el valor simbólico decisivo.

Pensé en miles de ideas y se podrían escribir muchos libros sobre los regalos que rechacé después de darle muchas vueltas. Piedras preciosas, manjares exóticos, sedas suavísimas y telas de mil colores. Nada me complacía hasta que decidí no liarme. Elegí lo más valioso, el oro puro; lo más sublime, el incienso; y lo más sensible, la mirra.

Melchor portaba el incienso para adorar al nacido Rey de los judíos. Baltasar, llevaba un recipiente con mirra; mezclado con vino alivia el dolor y también lo usamos para embalsamar. Yo le llevé el oro, porque es el Rey de Reyes. Durante el viaje les iba contando mil historias de cómo entregarlos cada uno, pero cuando estuvimos cerca empecé a sospechar y dudar que la elección fuera acertada. Siempre me pasa lo mismo.

¡Nunca olvidaré la sonrisa de Jesús y de María!

La angustia crecía, mi ánimo se hundía hasta que llegamos al lugar donde estaba el niño Jesús. Yo me postré rostro en tierra. No quería levantarme por la vergüenza, pero el Niño empezó a balbucear señalando nuestro cofres. Su madre se azoró al verle interrumpir nuestro gesto y entonces se mostró mucho más guapa todavía. Yo me lancé sobre el mío y no puedo expresar cómo se iluminó la cara del Niño con el resplandor del oro.

Lo que había en mi cofre parecía hojalata comparado con el rostro de Jesús. A su lado cualquier regalo se hacía pequeño. Sin embargo, el mismo no parecía compartir esa opinión, a juzgar por lo que disfrutaba con mi regalo y por cómo lo mostraba a su madre orgulloso, divertido y hasta diría que encantado. ¡No quería que ese momento terminara!, pero un carraspeo discreto de Melchor me arrancó del ensimismamiento y me hizo ver que había llegado su turno. Uno a uno fueron abriendo sus baúles y mostrando

sus regalos. Claramente también había acertado con los otros regalos. ¡Qué alegría pensar en eso! María se sorprendía tanto con cada nuevo cofre que temí que se fuera a desmayar...

En esta tierra, ¡todo lo bueno se acaba, pero no se olvida!

Desgraciadamente teníamos que dejar Belén...

Cada vez que regalo algo desde que volví de aquel viaje de ensueño, trato de ver la sonrisa de Jesús y de su madre que se sorprenden ante mi pobre hojalata. Me siento pagado para siempre, para siempre, para siempre. ¡Ojalá pueda volver a ver esas sonrisas!



10. Herodes y el miedo a perderlo todo

“Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías”, (Mt 2, 3-4)

La vocación de Herodes I, llamado “el grande”

Ese niño quería robármelo todo. Venía a usurparme mi reino, mi seguridad, mi tranquilidad. Yo no podía permitirlo. No me juzguéis, por favor. María y José, que tenían todo el derecho de hacerlo, no lo hicieron. Les hice sufrir una barbaridad. Les hice «culpables» de mi odio, de mi crueldad, de mi envidia y de mi amargura. Necesito mucha misericordia y sé que Dios nunca la niega a quien se arrepiente, ni siquiera a un asesino como yo.

He roto corazones

He luchado contra inocentes. He dejado a muchas madres sin sus hijos, a muchos niños sin sus hermanos, a muchas abuelas sin sus nietas. He roto

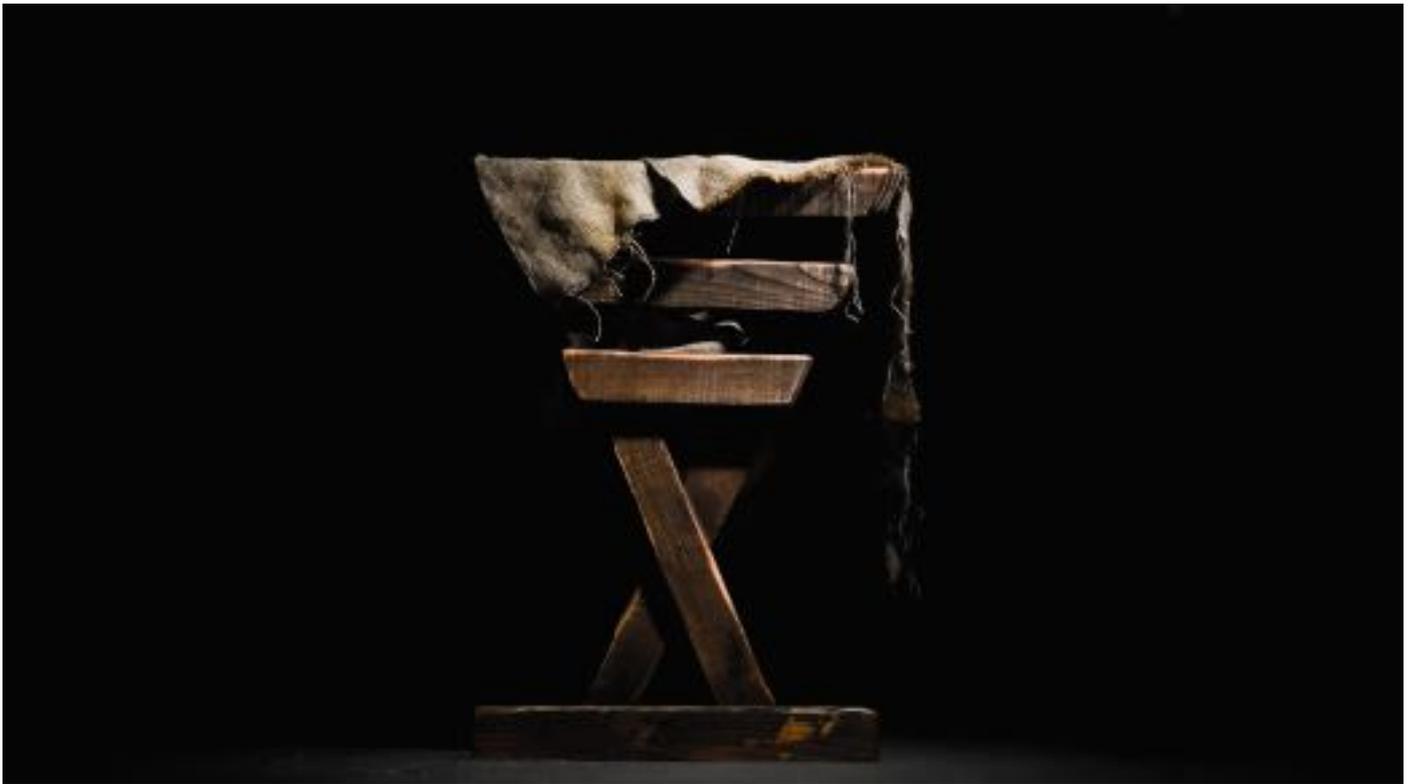
corazones. Todo por dejarme llevar, por no ser protagonista de mi vida, por no aceptar todo lo que había recibido, por no reconocer lo que otros me daban.

Me daba miedo perder todo lo que tenía. Porque era mi tesoro, que yo había labrado con infinito esfuerzo. Nadie se daba cuenta. Todo el mundo quería aprovecharse de mí. Pero Dios puede perdonarme. Puede ser fiel a su alianza. Puede darme unos dones mayores que los que he perdido. Basta que se lo pida, que reconozca que he estropeado y entorpecido sus planes.

... si hubiera superado el miedo que tenía

Nadie conoce el final de mi historia. Solo Dios y yo. Este no es lugar para contarlo. Solo puedo decir una cosa. Si no hubiera tenido miedo, mejor dicho, si hubiera superado el miedo que tenía, mis talentos habrían servido para hacer mucho bien, para hacer felices a muchos corazones. Fue el maldito miedo que se apoderó de mí.

Dios, sin embargo, se ha servido de mi crueldad, de mi odio, para que [Jesús fuera un refugiado](#). Para que nunca nadie piense que está solo, perseguido y olvidado. Para que nadie sufra la injusticia sin esperanza. No quiero justificarme, pero Dios es capaz de hacer su plan aunque los hombres se lo pongamos muy difícil. La pena es todo lo que he hecho sufrir y todo lo que he sufrido yo; todo lo que he llorado sin consuelo; todo el daño que me he hecho; y lo poco que he sabido disfrutar de la vida por el miedo de perderla.



11. Una [madre de los Santos Inocentes](#); no hay dolor comparable a su dolor

“Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos”(Mt 2, 16).

Seis meses tenía Bartolomé cuando Dios permitió que Herodes destruyera nuestras vidas. ¡Cómo se puede juntar tanto dolor en una sola noche! ¡Cómo es posible que las sombras se metan tan dentro del alma! Pensaba que se me paraba el corazón. Que iba a ser imposible vivir así toda la vida.

... queríamos estar muertas antes que vivir ese drama

No había nadie que se salvara. En un pueblo tan pequeño todos teníamos algún hijo, sobrino o conocido. Era tremendo. No podía mirar a ningún lado sin ver el rostro desgarrador del sufrimiento más atroz. Todas queríamos estar muertas antes que vivir ese drama. No había nada donde agarrarse.

No había quién nos consolara y por eso mismo tuvimos que hacerlo nosotras. Dios me dio la fuerza para armarme de valor e ir hablando con todas las madres, una a una, con todas las abuelas y todas las hermanas. Les dije que el dolor no podía paralizarnos, que nuestros hijos, nietos y

hermanos tenían padre y hermanos y que ellos ahora nos necesitaban más que nunca. No podíamos encerrarnos en el odio y en la desesperación. Una a una fueron agradeciendo mis palabras, pero yo no era capaz de aplicármelas. En cuanto me quedaba sola rompía a llorar sin consuelo. Me ahogaba la pena. Pensaba en mi Bartolomé y le pedía que volviera: no me dejes, no he podido disfrutar de ser tu madre, no he tenido ni seis meses del orgullo de haber traído al mundo un tesoro como tú.

... puedes estar orgullosa

Entonces y de forma más o menos repentina e inesperada sentí un poco de paz acompañada por una lucecita en mi corazón que luchaba por abrirse paso. Era como si el propio Barto, mi hijo asesinado por envidia, me dijera: *«mamá, no te he dejado, cuido ahora de todos desde aquí. Tenía una misión muy importante y puedes estar orgullosa del bien que hemos hecho a la humanidad. No te preocupes que tomaré el biberón todos los días y no lloraré por las noches»*.

No sabía si reír, si me estaba volviendo loca, si llorar más. Como no tenía nada me agarré a esto.

La ventaja de un pueblo es que siempre hay alguien que necesita tu ayuda. Somos un pueblo unido y muy de compartir. El que recoge una nueva cosecha de higos la reparte y los niños los devoran.

No hay dolor comparable

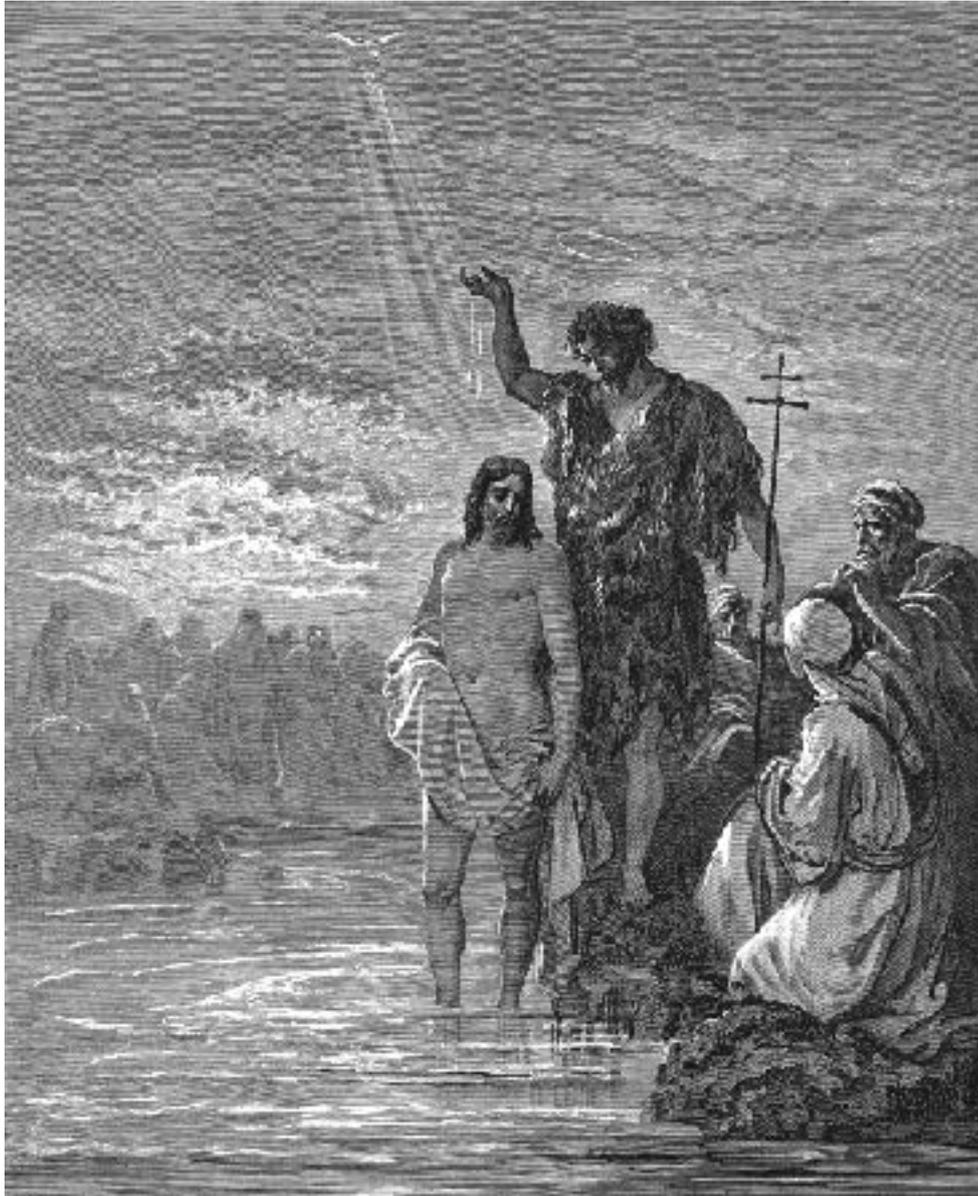
Pensé que no solo había perdido mi tesoro sino el de todas mis amigas. De repente mi dolor se multiplicó pero se hizo mucho más sereno. Incluso pensé en todas las madres que a lo largo de la historia iban a perder a sus hijos violentamente y comprendí que nuestro dolor salvaría al mundo, que mientras haya madres que sufran habrá cariño en la tierra y que nuestro sufrimiento era una semilla de una nueva época en la historia. Qué bueno es Dios que nos ha elegido para ser las primeras de una multitud de heroínas. ¡Olé las madres que pierden a sus hijos, sea del modo que sea! Son el tesoro de la humanidad y deberíamos cuidarlas mejor. No hay dolor comparable. No hay sufrimiento mayor. No pueden estar solas nunca.

Pero lo mejor estaba por venir. Varios años después, un día de primavera, apareció una mujer joven y me buscó. Se llamaba María. Quería hablar conmigo. La invité a pasar a mi casa. Nos sentamos y de repente rompió a llorar. Nunca había visto un llanto así. Inmediatamente y sin saber por qué me uní a ella. Llorábamos sin parar abrazadas, hasta que un poco más serenas logró contarme la verdad de aquella noche. Me pidió que no lo contara porque nadie sabía todavía quién era Jesús, pero no podía vivir sin

compartirlo con al menos una de nosotras. Era como si me estuviera pidiendo perdón por el crimen de Herodes, como si se sintiera culpable.

... tratar de acariciar su corazón roto

Me siento orgullosa de Barto, ha sido uno de los elegidos, y yo tengo la suerte de ser su madre. Ahora ya soy mayor y he conocido a Jesús. Me recuerda continuamente a mi hijo, que tendría su edad. Cuando murió en la Cruz quise acercarme a María para acompañarla en su dolor y tratar de acariciar su corazón roto. Solo quien lo ha vivido puede comprender lo que sufrimos.



12. [San Juan Bautista](#), el primo de Jesús: el precursor

“Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías» (Jn 1, 23)

La vocación de San Juan Bautista

¿Quién soy yo para preparar los caminos del Señor? Yo no soy digno de desatar sus sandalias. Dios, que siempre me sorprende, me pidió que **anunciará la venida del Mesías**. ¿Por qué me ha tocado esta misión? ¿Por qué se me ha concedido un honor tan alto? En el fondo, porque Dios hace lo

que le da la gana, respetando siempre nuestra libertad y pensando solo en nuestro bien. Yo, obviamente, no paro de dar gracias.

... yo soy primo de Jesús

Nunca había soñado que mi vida podía ser importante para la venida del Mesías. Sí es verdad que desde muy pequeño presentía que el momento se acercaba. Cuando mi padre me hablaba del Salvador de Israel, yo lo imaginaba muy cercano, uno de nosotros, quizá alguno de los que yo conocía. Pero no mi primo, eso era demasiado. Jesús es mi primo. Perdón, yo soy el primo de Jesús. En realidad, da igual, porque cualquiera de las dos cosas es demasiado increíble. Como lo veía tan cercano me costaba mucho creer que el Mesías fuera tan cercano, sencillo y, sobre todo, tan simpático y cariñoso conmigo, un chaval de una aldea perdida en las montañas.

Además, mi madre me contaba muchas cosas de Jesús y yo intuía que algo tenía que saber ella para decir lo que decía. A veces me cuesta reconocerlo, pero mi madre siempre tiene la razón. La madre de Jesús, [María](#), era prima de la mía y se querían a más no poder. Seguro que habían hablado horas y horas sobre Jesús y sobre mí, haciendo planes e imaginando aventuras. No quiero ni imaginarme lo que habrán soñado.

Era el comienzo de la gran victoria de Dios

Cuando [le vi venir en el Jordán](#) de repente todas las piezas del puzzle encajaron. Aún permanecían algunas dudas y zonas oscuras, pero intuí que era Él. Mi misión había terminado. El Señor me había indicado que en ese momento la salvación empezaba. Era el comienzo de la gran victoria de Dios. Qué alegría haber contribuido, mejor dicho, no haber estorbado demasiado. ¡Qué dicha estar tan cerca de él!

Me encantó cuando mis discípulos se fueron con Él. Ya estaban seguros: se convirtieron en sus apóstoles. Gracias, Señor, ¡qué bueno eres! Me has hecho ver que te servías de mí para llevar a cabo tu plan maravilloso, para curar las heridas de los hombres. Yo, que no soy nadie, tan cerca de tu plan, de tu misión, de tu ternura por los hombres.

He cumplido, con la ayuda del Señor, mi misión

Ahora estoy en la cárcel y no sé bien cómo acabará todo esto. No me importa mucho. Ya he cumplido, con la ayuda del Señor, mi misión. Sin embargo, no paro de recibir noticias que me cuentan que Jesús hace andar a los cojos y paralíticos, echa a los demonios, come con los pecadores y le encanta estar con los pobres. Ha empezado una nueva época y yo he tenido la suerte de verla nacer.

Herodes tiene miedo, pero hasta él podría ser curado y sanado si abriera su corazón. **Jesús no descarta a nadie.** Más bien al contrario. Elige a instrumentos desproporcionados para lo que quiere hacer. Qué privilegio ser uno de ellos. Gracias, Dios mío, ¡qué bueno eres!

Ya me lo decía mi madre: *«Hijo, tú has estado muy bien acompañado desde pequeño y por eso no te has perdido, porque, la verdad, eras un poco terremoto».* ¡Cómo me conoce!, las madres son increíbles y no tienen un pelo de tontas.

3- Agradecimientos

Los textos son obra de don Diego Zalbidea. Corresponden al proyecto de [“Mi vocación es un regalo”](#), a la sección de [“La vocación de los personajes del Evangelio”](#).

Queremos agradecerle su generosa cesión para su publicación y difusión. Sin duda son un gran medio para acercarse a la Sagrada Familia de Belén, y de su mano, o mejor dicho, de su pluma, aprender a rezar y hacernos un poco niños delante de ese Dios que se ha hecho Niño para que nos sea más fácil acercarnos a Él.



Don Diego Zalbidea fue ordenado sacerdote en 2009 en Roma. En la actualidad, es profesor de Derecho Patrimonial Canónico en la Facultad de Teología de la [Universidad de Navarra](#) y es capellán de distintas asociaciones juveniles. También es uno de nuestros grandes colaboradores de [Arguments](#).